



El barbero de la base de Korengal corta el pelo a un soldado en una habitación destinada al recreo, mientras otro se entretiene con un videojuego. / M. BERNABÉ

Para volverse locos en Afganistán

Un 15% de los soldados de EEUU en el 'Valle de la Muerte', en tratamiento psiquiátrico

TESTIGO DIRECTO

MÓNICA BERNABÉ / Valle de Korengal
Especial para EL MUNDO

Con un inocente «buenos días, ¿qué tal estás?», saludé ayer por la mañana a uno de los soldados estadounidenses de la base de Korengal. Su respuesta, agria: «Estaría mejor si no estuviera aquí». En esta zona del este de Afganistán, el valle de Korengal, conocido como el *Valle de la Muerte*, pregúntele a quien le pregunte, todos los militares norteamericanos contestan que ellos lo que quieren es irse a su casa. Los ataques de los talibán son continuos. Día y noche. A cualquier hora, y cualquier día de la semana. Así durante un año, que es el tiempo que los soldados estadounidenses deben estar destacados en este país.

Los 130 militares norteamericanos desplegados en el valle llevan ahora 10 meses. Les quedan dos más y el médico militar Martín Moreno, estadounidense pero de padres mexicanos, asegura que algunos no pueden más. Veinte de ellos –el 15% por ciento del total– están bajo tratamiento psiquiátrico, medicándose con antidepresivos para aguantar el estrés, asegura. Y lo peor es que muchos llevan así desde casi el principio, cuando llegaron a Korengal el pasado julio.

«Al cabo de un mes de estar aquí mataron al primer soldado y eso desmoralizó a la tropa», dice el médico, a quien también se le ponen los ojos vidriosos cuando em-

pieza a relatar todo lo que ha vivido a pesar de sólo tener 25 años. Por sus manos han pasado todos los muertos y heridos. En total, ocho militares fallecidos y 30 evacuados por la gravedad de su estado tras ser víctimas de un ataque.

«Septiembre fue horrible», continúa, «murieron cuatro soldados más en tres ataques diferentes, y muchos militares se hundieron psicológicamente». Moreno admite que vio que la situación se le iba de las manos. «Los soldados me venían llorando, no querían continuar aquí».

Desde entonces cada mes un psiquiatra visita el campamento militar. «Este mes ha tenido que venir dos veces», apunta Moreno. El 15 de abril cayó otro soldado.

La mayoría de los militares que se encuentran bajo tratamiento psiquiátrico se dedican a patrullar fuera de la base, lo que supone que casi cada día tienen que hacer frente a un tiroteo o una emboscada, o se encuentran con un artefacto explosivo plantado en el camino. «A los que están muy mal psicológicamente, intentamos cambiarlos de ocupación por un par de meses y, por ejemplo, en vez de salir a patrullar, se quedan en la base haciendo guardia», explica Moreno, aunque reconoce que eso tampoco cambia mucho las cosas. El lugar y el contexto continúan siendo los mismos.

«No, eso no es posible», contesta rotundamente el médico a la pregunta de si hay alguna posibilidad de que los soldados más tocados



El médico militar Martín Moreno, en el dispensario de la base. / M. B.

Ofensiva en Pakistán

El Ejército paquistaní inició ayer una ofensiva contra los talibán en Buner, un distrito cercano a Islamabad, hacia el que los insurgentes habían avanzado desde el conflictivo valle del Swat, para alarma de Occidente. Soldados de la Guardia de Fronteras llevaban a cabo una operación con apoyo de helicópteros y aviones militares para facilitar el desplazamiento de tropas, según informó ayer el portavoz del Ejército paquistaní, Athar Abbas. El ataque aéreo provocó el éxodo de decenas de miles de personas.

«La entrada de los integristas en Buner [a 100 kilómetros de

Islamabad] a principios de abril supuso una violación del acuerdo de paz pactado con el Gobierno de la Provincia de la Frontera Noroeste y los talibán», señaló el portavoz. «El objetivo es eliminar y expulsar del lugar a los integristas. Es una zona grande. Esperamos no tardar más de una semana», añadió, según Efe. Abbas calculó que en el distrito de Buner se esconden medio millar de talibán armados con 'kalashnikovs' y lanzamisiles. Desde EEUU, el Pentágono declaró que la ofensiva es «la respuesta adecuada» ante el avance de los rebeldes, informa France Presse.

psicológicamente puedan ser repatriados. «Aquí todos hemos visto la muerte muy de cerca», añade, dando a entender que, por irse, todo el mundo querría regresar a casa y eso resulta inviable.

Y es que aparte de los ataques, también están las duras condicio-

La mayoría de los soldados son chicos jovencísimos. Pocos superan los 30 años

Al mes de llegar a la base, mataron al primer compañero. Se desmoralizaron

Se enfrentan a diario a tiroteos y emboscadas. Su evasión es internet y los videojuegos

nes de vida. Durante meses las duchas no funcionaron en la base de Korengal, explican los soldados. Y tampoco tienen suficiente comida, ya que debido a las dificultades de acceso, las provisiones sólo les pueden llegar en helicóptero y sólo hay un par de vuelos a la semana. Aquí sólo se sirve desayuno y cena. No hay almuerzo. Los que tienen más hambre se tienen que conformar con comerse una aséptica ración militar empaquetada.

Las letrinas son pequeños compartimentos abiertos, sin ningún tipo de puerta. Tan sólo un par tiene una cortinilla de plástico, tipo ducha. Por lo tanto, la intimidad es cero. Y también hay pulgas.

La mayoría de los soldados estadounidenses destacados en el valle de Korengal son chicos jovencísimos, veinteañeros. Hay pocos que superan los 30. Edad, pues, para estar de fiesta o flirteando y, en cambio, aquí no hay nada más que la guerra. La única diversión de la que disponen son videojuegos, pero eso tampoco ayuda a desconectar mucho. Los videojuegos que hay tienen nombres como *True crime* (*Crimen verdadero*), *God of war* (*Dios de la guerra*), *Call of duty* (*La llamada del deber*). Es decir, más violencia.

También hay varias estanterías con libros, cubiertos con una pátina de polvo, prueba de que aquí pocos leen. Y otras con películas. Hay unas 200, pero un año tiene aún más días. Internet es la mayor distracción y hablar por teléfono con la familia, pero todos los militares dicen que no les explican lo que pasa aquí. Se lo quedan para ellos. Para volverse locos.

«No nos gusta esta gente ni este lugar», dicen los soldados estadounidenses. Es el único Afganistán que han conocido.

elmundo.es

► **Blog:**

En el 'Valle de la Muerte', por M. Bernabé.